ANA Y LOS PATOS

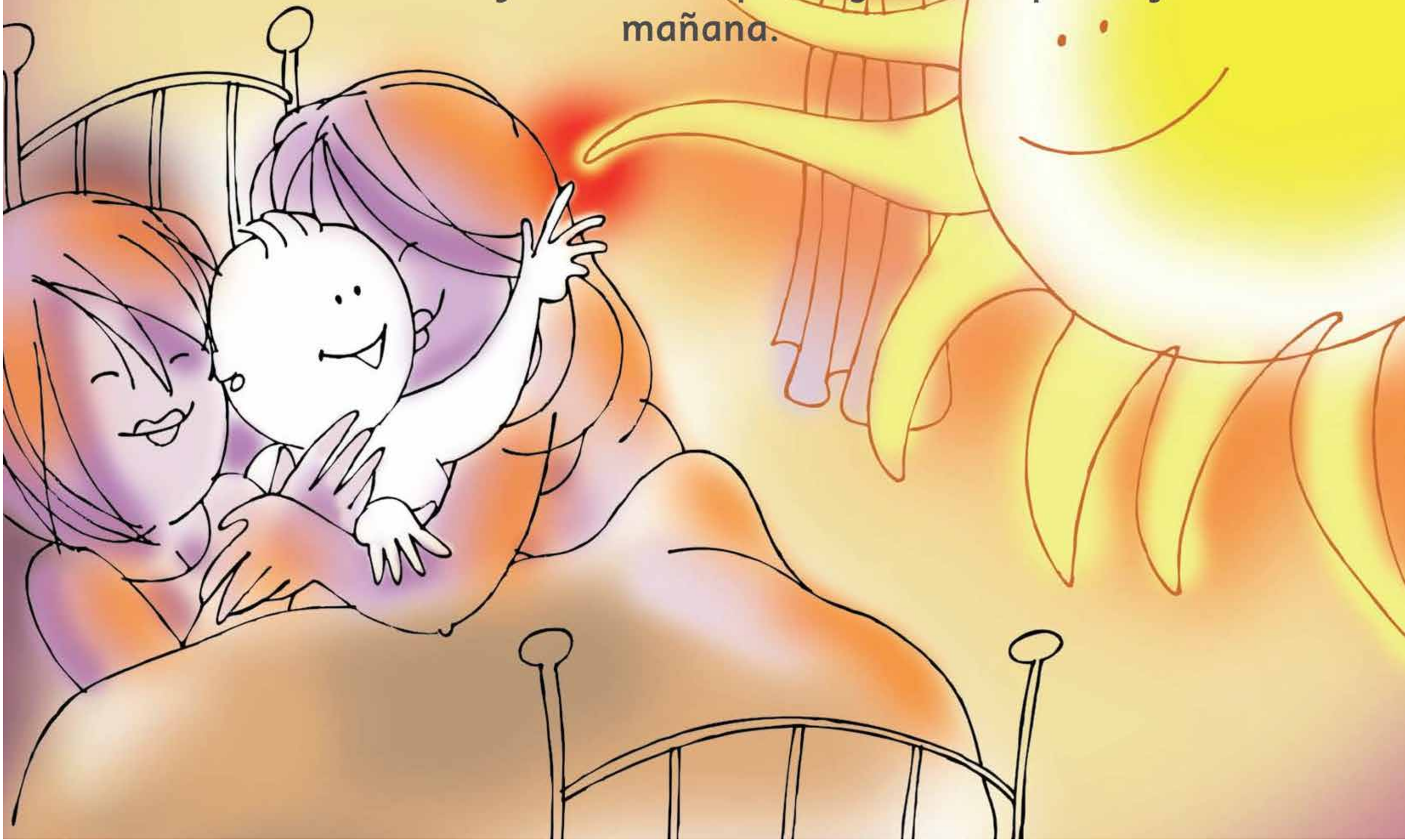
Manuel R. Lorenzo
Bernardo Erlich

Editorial a fortiori

En favor de la familia

Patricia y Montse eran muy felices juntas. Y cuando llegó Ana su vida ya se convirtió en algo maravilloso.

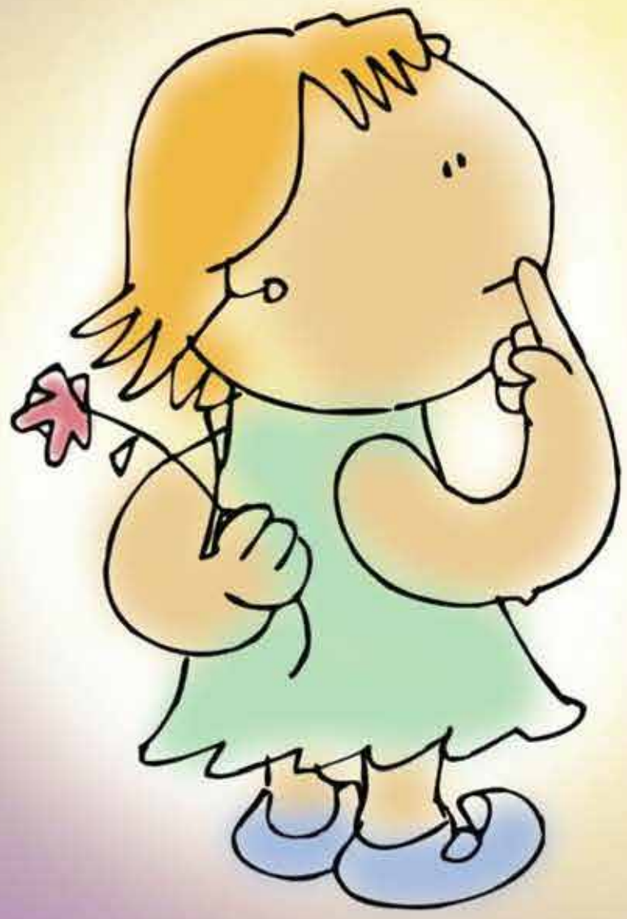
La sonrisa de Ana no podía compararse con nada que ellas hubiesen visto nunca. Y las tres disfrutaban del privilegio de despertar juntas cada mañana.

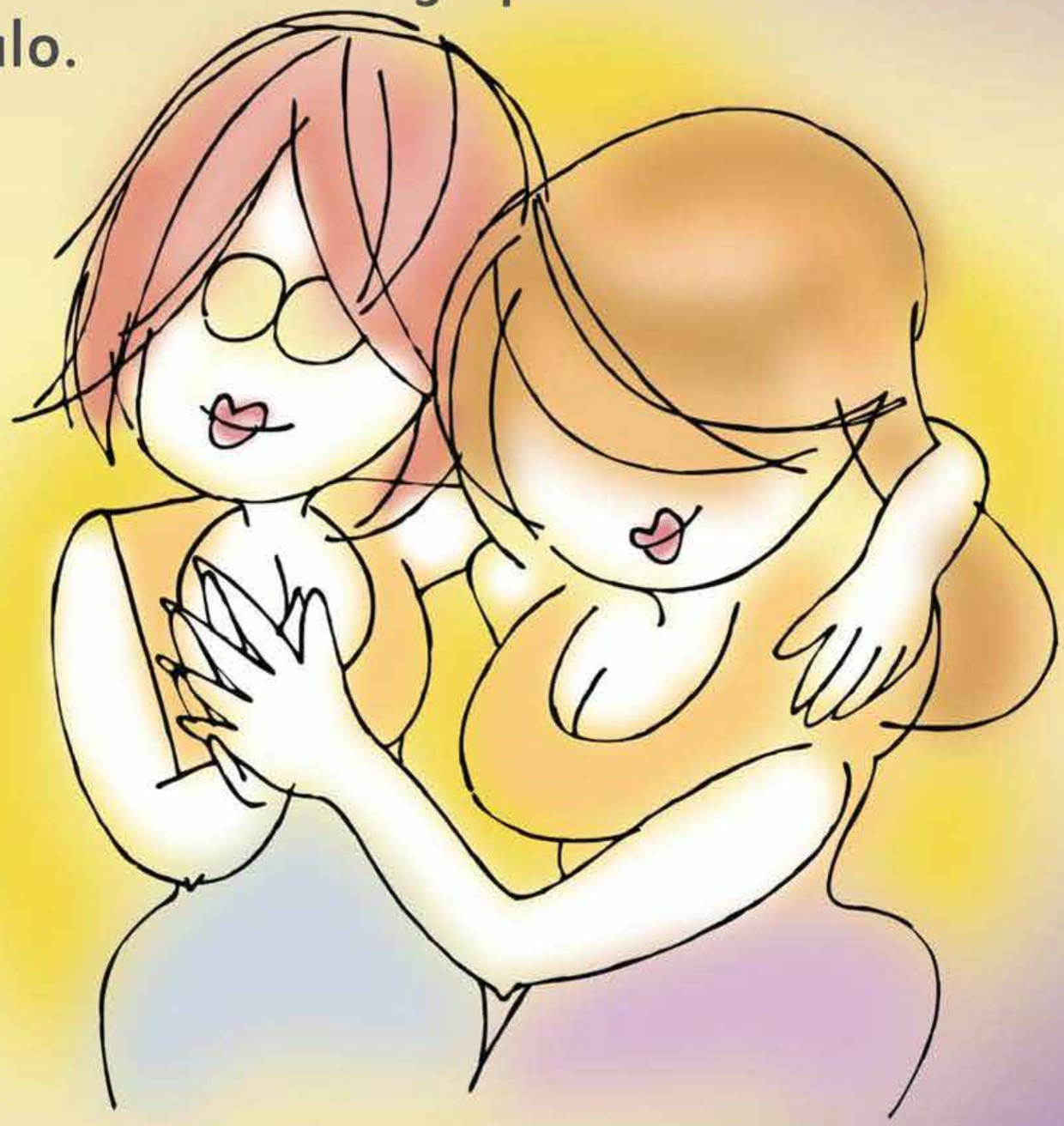


Ana crecía deprisa. Mucho más deprisa de lo que ellas hubieran deseado.

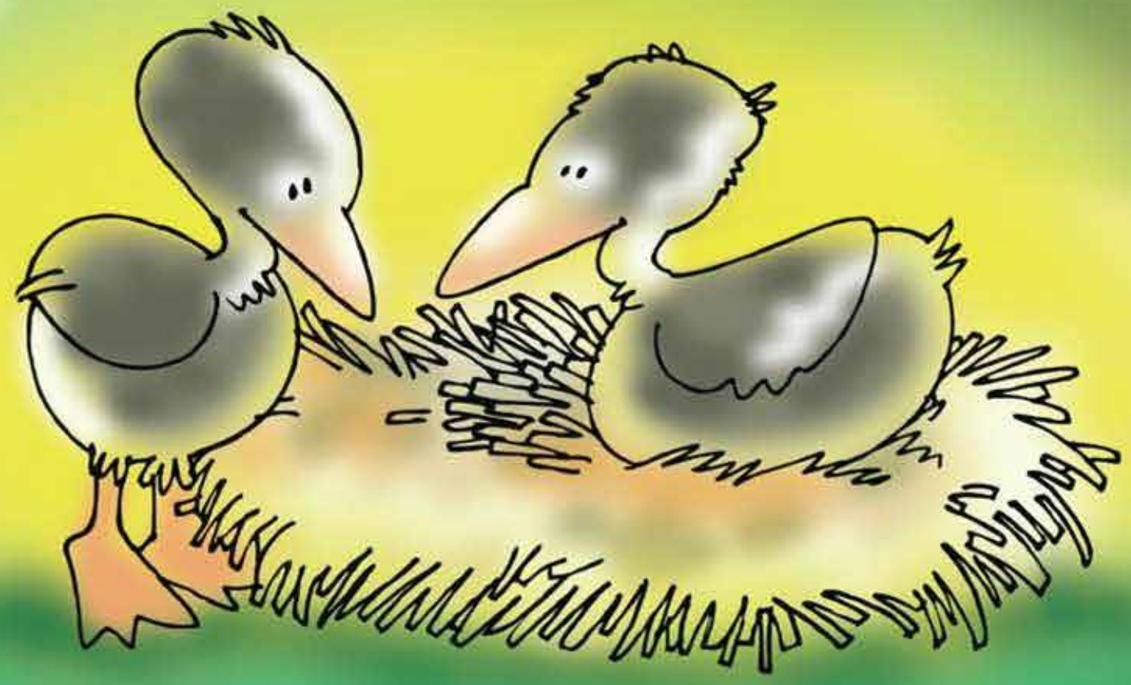
Era una niña muy curiosa. Y disfrutaba preguntando por todo lo que le rodeaba.

Sus dos mamás estaban muy orgullosas de ella y querían hacerle un regalo.





Por eso una tarde encontró en el jardín una pareja de patos negros y enanos, que a ella le parecieron los animales más hermosos que la naturaleza hubiese creado.

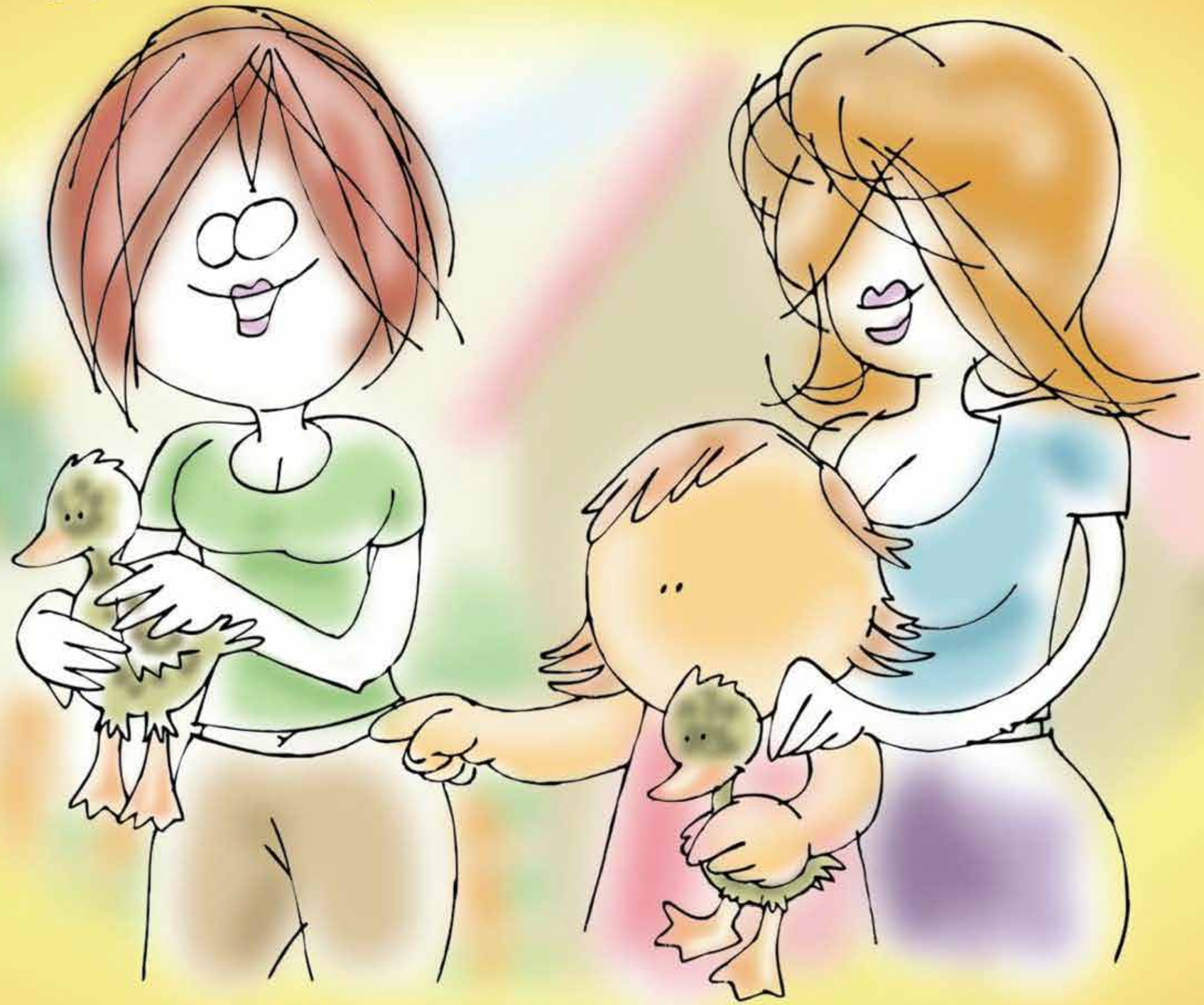


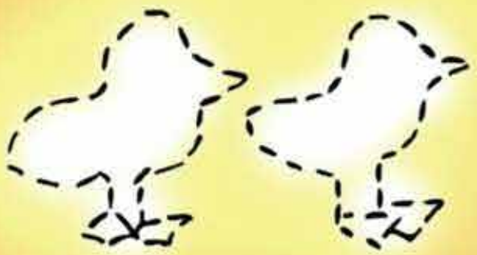
Y pronto fueron una parte importante de su vida.

Los alimentaba,
los cuidaba,
los paseaba y,
en ocasiones,
los incordiaba
para que no se
aburriesen.

Un día Ana preguntó por qué no tenían patitos. «Quizás porque los dos son patos, y no pato y pata» le respondió Montse entre risas.

La respuesta le entristeció, porque para ella la felicidad era tener una familia.





Cuando cumplió cinco años le regalaron una pequeña caja de cartón que contenía algo muy importante.

«Sólo es un huevo» exclamó, mirándolas sorprendida. «Verás, es un huevo y también es vida» le dijo Patricia con dulzura.

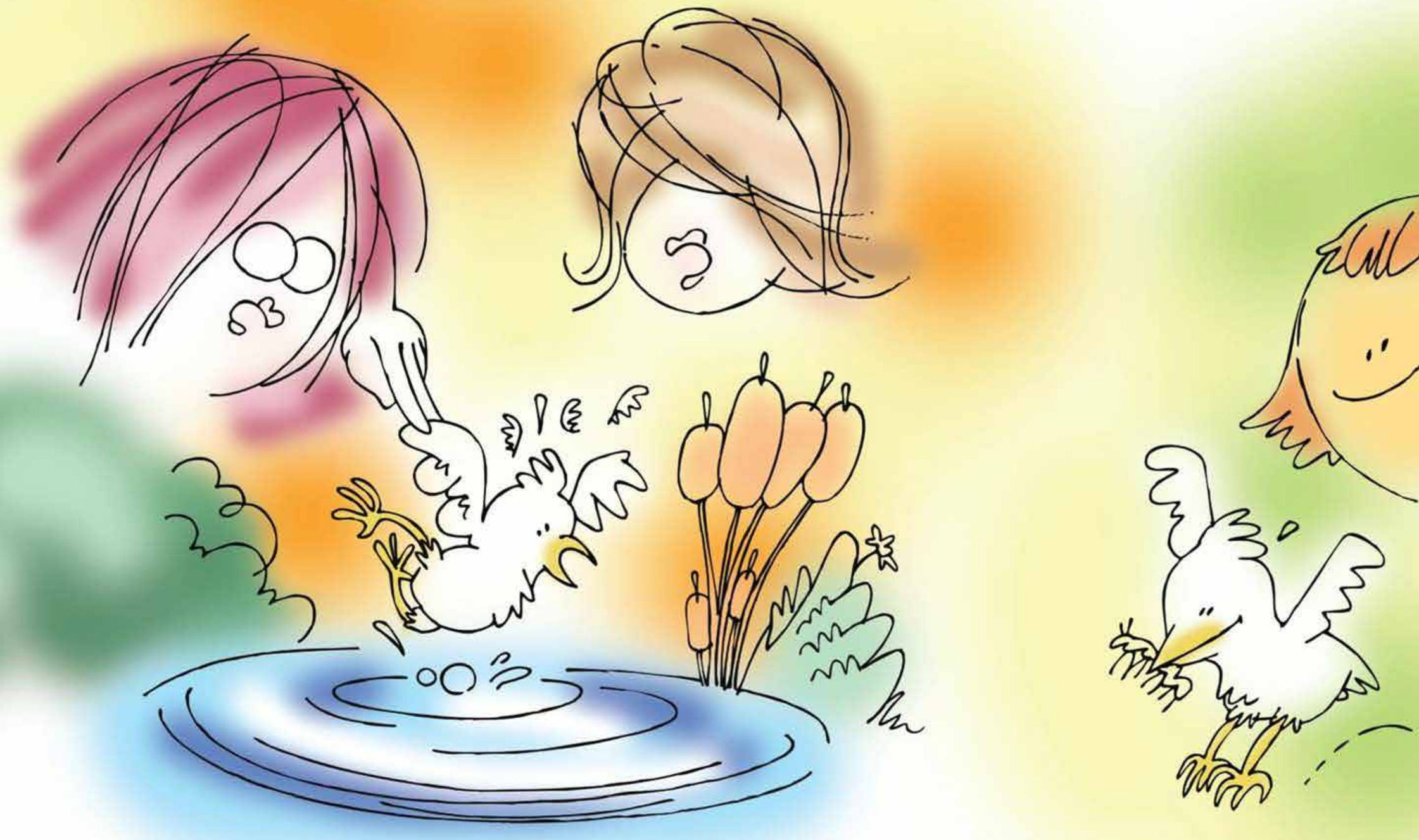
La acompañaron al jardín y pusieron el huevo en el interior de la casa de los patos. Y pronto los patos empezaron a turnarse para incubarlo.

Cada mañana Ana acudía a comprobar si había nacido el patito. Por fin un día apareció entre los dos patos un precioso pollito blanco.

Era pollito y blanco, cierto, pero los patos parecían felices, así que ¿por qué ella no iba a estarlo?

Para cuando fueron a darse cuenta, los tres animalitos paseaban por el jardín en fila india.

El pollito no se mostraba muy hábil nadando en el estanque, incluso un par de veces tuvieron que rescatarlo.



En cambio era un fenómeno pillando insectos a la carrera.

El pollo crecía bajo el cuidado de los patos y se comportaba como una gallina.

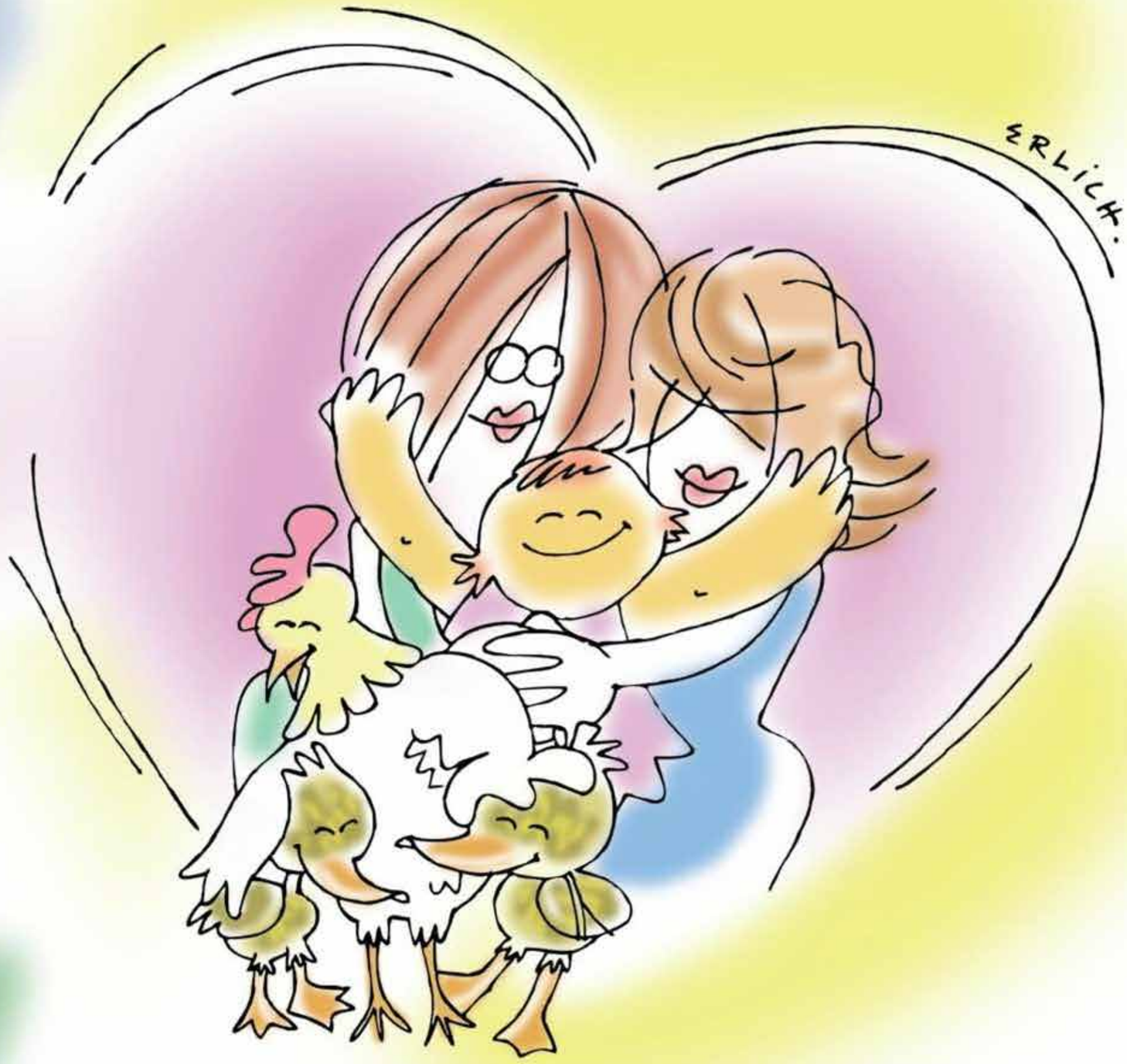
Los patos la aceptaban y la querían y compartían su tiempo y sus cuidados mutuamente. Y Ana era su mejor compañera de juegos.

«Son muy distintos» dijo Ana un día, "pero buscan estar cerca, se miman y juegan juntos. Y se hacen caricias todo el rato ¿os dais cuenta?

Son felices. Sí, creo que son una familia como la nuestra».

Ana se puso de pie, muy sería, como si fuera a pronunciar un discurso y les dijo:

«Es que una familia es el lugar donde el amor hace magia»



Apostamos por redefinir el concepto de familia como aquello que constituye «nuestro lugar en el mundo». Allí donde siempre queremos y podemos regresar, porque se nos recibe con los brazos abiertos, donde quienes pertenecemos a ella nos queremos y nos lo expresamos y donde la diversidad es un valor positivo, porque nos enriquece.

Queremos transmitir a las generaciones futuras, que lo que define una auténtica familia es el amor que nos tenemos quienes la constituimos, independientemente del número de personas que la integramos, del sexo al que pertenecemos, de nuestra raza, del tipo de pareja que formamos, o de si somos hijos biológicos o adoptados.

9 788493 462710

afortiori s.l.

En favor de la familia